



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



EL «CHAC MOOL» LA MEMORIA Y EL TRAUMA

LAS HUELLAS IMBORRABLES DE LA CONQUISTA EN MÉXICO

Andrés Riveros Pardo

Andrés Riveros Pardo es Comunicador social de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá especializado en publicidad y especialista en creación narrativa de la Universidad Central de Colombia. Maestrando en Literaturas de América Latina (Universidad Nacional de San Martín).

*“El Chac Mool inundó hoy la sala.
Exasperado, dije que lo iba a devolver a la Lagunilla.
Tan terrible como su risilla –horrorosamente distinta a cualquier risa de hombre o animal–
fue la bofetada que me dio, con ese brazo cargado de brazaletes pesados.
Debo reconocerlo: soy su prisionero.”*
(Chac Mool – Carlos Fuentes)

INTRODUCCIÓN

La memoria de los pueblos latinoamericanos y, sobre todo, del mexicano es memoria de lo exótico y de la pieza de museo; memoria que solo se contempla y no se asume como modificador del presente, como una marca en nuestras acciones que se perpetúa de generación en generación y que termina por afectarnos.

Uno de los relatos emblemáticos de la literatura mexicana, *Chac Mool*, escrito por Carlos Fuentes en 1954, indaga este tema a través de una historia fantástica, que involucra elementos del pasado mexicano que vuelven a la vida. Aquí los hechos del pasado regresan al hoy para vengarse y hacerse relevantes. En otras palabras, fisuran lo cotidiano para plantear un ejercicio de verdadera memoria que reivindica al Otro, al vencido, al conquistado. El presente texto busca analizar estas nociones en el relato de Fuentes, su relación con la concepción psicoanalítica del trauma y al mismo tiempo, intenta hacer un brevísimo recorrido por ciertos hitos de la historia mesoamericana que siguen afectando al México de hoy.

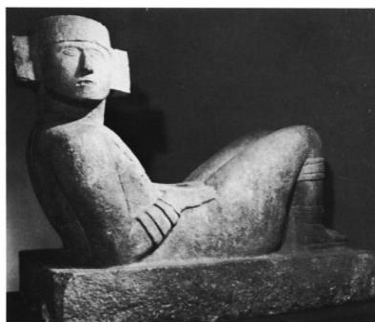
El *Chac Mool*, icono no solo del sacrificio humano antes de la existencia de la Nueva España, sino de la concepción del pasado como artesanía para coleccionar; resulta ser un recurso muy útil para hablar de la memoria y de la construcción de la identidad de los pueblos latinoamericanos. Esto debido a que posee una relación directa con el sufrimiento y la violencia –elementos transversales que atraviesan la historia de los pueblos conquistados– y además, porque plantea el cambio en la concepción de una figura que era motivo de orgullo y que ahora es solo uno de los tantos recordatorios de la derrota de los pueblos originarios ante la invasión occidental.

EL «CHAC MOOL» Y EL SACRIFICIO

El *Chac Mool*, o *chacmool*, podría definirse como una mesa ritual usada por diferentes pueblos de la región mesoamericana. En la contemporaneidad aún existen dudas acerca de su función exacta. Sin embargo, las evidencias apuntan a que era usada como *téhcatl* o piedra de sacrificio. Su apariencia reproduce la imagen de un hombre en una postura particular: sus rodillas están dobladas, sus hombros descansan sobre su base y soportan el torso; sus manos se ubican sobre su pecho y sostienen una suerte de plato. Igualmente, su cabeza presenta una rotación de noventa grados con respecto al eje del resto de su cuerpo.¹

Su descubrimiento es atribuido a Augustus Le Plongeon, quien en 1870 encontró una de estas figuras en Yucatán, región maya. Luego de su divulgación, varios científicos y arqueólogos hallaron figuras similares en zonas como Tula, Tenochtitlan, Tlaxcala, Michoacán y Cempoala.

Mary Ellen Miller en su texto *A Re-examination of the Mesoamerican Chacmool* (1985) hace una recapitulación de la adaptación del *Chac Mool* en otras zonas de la región. En resumen, se podría establecer su origen en la cultura maya y una posible expansión a la zona central en el periodo posclásico tardío (1350 - 1521 d.C.).



Chac Mool. 1875. Escultura sobre piedra. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.²

Según la ubicación de los encontrados en Yucatán —que se establecían en las antecámaras de algunos templos— se deduce que servían para ubicar ofrendas. En los

¹ Cfr. Mary Ellen MILLER, “A Re-Examination of the Mesoamerican Chacmool”, *The Art Bulletin* 67/1 (1985) 7–17. Web, p. 8.

² Tomado de: Mary Ellen MILLER, “A Re-Examination of the Mesoamerican Chacmool”, *The Art Bulletin* 67/1 (1985) 7–17. Web.

hallados en Tenochtitlan, hoy Ciudad de México, los restos se sitúan alrededor de templos en los que también se han hallado huesos humanos. Esto indicaría –según arqueólogos– que en esta región estuvo involucrado con el sacrificio humano.

Miller hace un recuento más profundo acerca de esta figura y su relación con el pueblo maya. Asevera que en Yucatán se han encontrado diferentes imágenes en las que se detalla la forma en la que se encerraba a los prisioneros de guerra, asombrosamente parecida a la postura representada en el *Chac Mool*. De igual manera, luego de una revisión de la ubicación de varias de estas piedras, se notan rastros de la influencia de *Tláloc*, para el pueblo maya, dios de la guerra.

El recorrido que llevó al *Chac Mool* de tierras mayas hasta Tenochtitlan generó varios cambios en su estructura. Sin embargo, puede decirse que siempre conservó dos cualidades: su vínculo con *Tláloc* -que en esta zona es vinculado con la lluvia y los sacrificios humanos- y la presencia de un altar cilíndrico que emerge del abdomen y que se asume usado como depósito de corazones.

La fama de esta pieza se extiende hasta el día de hoy debido a su relación con el sacrificio y su existencia en una zona como la de Tenochtitlan en la época de la Conquista. Esta figura, como otros elementos de pueblos aborígenes que fueron símbolos de victoria, hoy son el reflejo de su derrota.

CONQUISTA, CATOLICISMO Y DIVISIÓN

Es de amplio conocimiento que los motivos de Cristóbal Colón para salir en busca de las Indias no fueron tanto económicos como religiosos. Como lo menciona Tzvetan Todorov en *La conquista de América: el problema del otro* (1982)³, el principal móvil de esta empresa fue el de llevar las cruzadas a Jerusalén. Es decir, que la mayor razón para la Conquista fue la expansión de la religión católica. La evangelización como motor también dividió en dos bandos abstractos a los actores que la protagonizaron: el Otro, visto desde ojos españoles, fue desprovisto de sus cualidades humanas y el mismo español se vio como “restaurador”.

³ Tzvetan TODOROV, *La conquista de América: el problema del otro*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1982.

Además de este componente, el pueblo mesoamericano también pasó por un estado de división interna que contribuyó a que los europeos fueran ganando cada vez más terreno. Las guerras intertribales y el sistema de tributos impuesto por los mexicas crearon enemistades irreconciliables que desembocaron en alianzas de estos actores con los españoles. Octavio Paz, en su libro *El laberinto de la soledad* (1950), explica que la Conquista fue vista por algunos de ellos como una única oportunidad de liberación:

“La Conquista de México sería inexplicable sin estos antecedentes. La llegada de los españoles parece una liberación a los pueblos sometidos por los aztecas. Los diversos Estados-ciudades se alían a los conquistadores o contemplan con indiferencia, cuando no con alegría, la caída de uno de sus rivales y en particular del más poderoso: Tenochtitlan.”⁴

Una vez los españoles llegan a la región de Tlaxcala sostienen una sangrienta batalla contra sus habitantes. Tras ésta los tlaxcaltecas prefieren rendirse y unirse a los llegados de Europa para no seguir sufriendo. Esto desembocará en una matanza contra los habitantes de Cholula, pueblo enemigo de la primer tribu mencionada. Igualmente, esta división se puede ver luego de que Cortés entra a Tenochtitlan. Cuando los españoles y los pueblos mesoamericanos aliados logran llegar, Cuauhtémoc, siguiente emperador tras la derrota de Motecuhzoma, se entrega y se genera un genocidio atroz liderado por los europeos. Esta “victoria” no solo es extremadamente útil para los españoles, sino que es aprovechada por los enemigos de Tenochtitlan para vengarse de ellos. Alva Ixtlilxóchitl, historiador mexicano cuyo texto es recopilado por León Portilla en *La visión de los vencidos* (1959), relata:

“Hicieronse este día (cuando fue tomada la ciudad), una de las mayores crueldades que sobre los desventurados mexicanos se han hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mujeres y niños que quebraban los corazones de los hombres. Los tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los mexicanos, se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenían.”⁵

Estos hechos hacen evidentes los inicios de su derrota debido a que vuelven a fragmentarlos internamente entre traidores y protectores del pueblo. Esta escisión agrieta la memoria mexicana hasta el día de hoy, ya que aún figuras como los tlaxcaltecas o la misma Malintzin son juzgados por traición. Esta última, indígena mexicana e intérprete vendida al

⁴ Octavio PAZ, *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a «El laberinto de la soledad»*, Ciudad de México, Fondo de Cultura económica, 1981, 102 (en adelante LS)

⁵ Miguel León PORTILLA, *La visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 140 (en adelante VV).

conquistador, es el ícono de la vergüenza que recorre la memoria mexicana. Paz escribe al respecto:

“El símbolo de la entrega es la Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche.”⁶

Derrotados como estaban los habitantes de estos pueblos buscan refugiarse en sus creencias. Sin embargo, también empiezan a ver que poco a poco esto, lo último que les queda es manchado por los españoles. Sus deidades son vencidas en el fragor de la batalla y transformadas en una religión que les fue impuesta. La sangre que ofrecían a sus dioses fue condenada y satanizada; en cambio, la derramada por las espadas y los cañones fue avalada y exigida. A este respecto, Paz igualmente, dice:

“La gran traición con que comienza la historia de México no es la de los tlaxcaltecas, ni la de Moctezuma y su grupo, sino la de los dioses. Ningún otro pueblo se ha sentido tan totalmente desamparado como se sintió la nación azteca ante los avisos, profecías y signos que anunciaron su caída.”⁷

Dos de los principales momentos en los que podemos evidenciar el peligro que corrieron las creencias indígenas son la matanza del templo mayor de Tóxcatl y la llegada de los europeos a la población de Tetzcoco. En el primer episodio, Pedro de Alvarado irrumpe con su ejército en una fiesta celebrada en honor a *Huitzilopochtli*. Aprovechando que el pueblo estaba encerrado en el templo procedieron a perseguirlos y asesinarlos:

“La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse. [...] Y los españoles andaban por doquiera en busca de las casas de la comunidad: por doquiera lanzaban estocadas, buscaban cosas: por si alguno estaba oculto allí; por doquiera anduvieron, todo lo escudriñaron...”⁸

En el segundo episodio el pueblo de Texcoco recibe a los europeos con aplausos y arengas debido a los conflictos ya mencionados entre las ciudades-Estado mesoamericanas. Esta situación termina con el agradecimiento de Cortés hacia sus habitantes y, sobre todo,

⁶ LS, 94.
⁷ LS, 103.
⁸ VV, 92.

hacia el príncipe Ixtlilxúchitl, gobernante de la zona. Siguiendo su motivación evangelizadora, decide bautizarlos:

“Agradecido Cortés al amor y gran merced que de Ixtlilxúchitl y hermanos suyos había recibido, quiso en pago, por lengua del intérprete Aguilar, declararles la ley de Dios, y así habiendo juntado a los hermanos y a algunos señores les propuso el caso, diciéndoles cómo, supuesto que les habían dicho cómo el emperador de los cristianos los había enviado de tan lejos a tratarles de la ley de Cristo la cual les hacían saber qué era.”⁹

EL «CHAC MOOL» DE CARLOS FUENTES: TRAUMA Y MEMORIA

En su libro *Los días enmascarados*¹⁰ Carlos Fuentes se refiere al *Chac Mool* en uno de los relatos fantásticos que componen dicho volumen. El cuento, narrado en primera persona por Pepe, amigo del protagonista, desarrolla la historia de la muerte de Filiberto, un abogado coleccionista de “*estatuillas, ídolos, cacharros*” (LDE, 14) del pasado indígena mexicano, y de los sucesos que acontecen luego de que compra una réplica de esta mesa ritual:

“Es una pieza preciosa, de tamaño natural, y aunque el marchante asegura su originalidad, lo dudo. La piedra es corriente, pero ello no aminora la elegancia de la postura o lo macizo del bloque. El desleal vendedor le ha embarrado salsa de tomate en la barriga para convencer a los turistas de la autenticidad sangrienta de la escultura.”¹¹

Esta es la primera vez —y no la última— en la que se hace referencia a la sangre, que seguirá presente durante toda la historia y a través de ella se hará conexión con el pasado mexicano. Esta sangre, ahora falsa como salsa de tomate, es un ejemplo casi grotesco de la forma en la que la Latinoamérica de hoy entiende su pasado: Raúl Páramo Ortega, psicoanalista mexicano, en su texto *El trauma que nos une* (1993)¹², asegura que las personas nacidas en México poseen un trauma, el de la Conquista, que pasa de generación en generación como una herencia y que les ha dejado una proclividad al fatalismo, a la irresponsabilidad y a la ineficacia. La violencia de los actos llevados a cabo por los españoles y la sangre derramada es el punto desde el cual construimos nuestra identidad como pueblos latinoamericanos. Fuentes parece hacer referencia a esto cuando habla de la

⁹ VV, 74.

¹⁰ Carlos FUENTES, *Los días enmascarados*, Ciudad de México, Ediciones ERA, 1982 (en adelante LDE)

¹¹ LDE, 14-15.

¹² Raúl PÁRAMO, “El trauma que nos une. Reflexiones sobre la conquista y la identidad latinoamericana”, *Revista Dialéctica* año 16 n° 23-24(1993) 175-197 (en adelante TUR)

mezcla del agua con la sangre, esta combinación de la tortura que se diluye en el tiempo y que termina por mancharlo todo es la principal señal de que la decadencia de este Imperio.

Dice Filiberto:

“Un guasón pintó de rojo el agua del garrafón en la oficina, con la consiguiente perturbación de las labores. He debido consignarlo al director, a quien sólo le dio mucha risa. El culpable se ha valido de esta circunstancia para hacer sarcasmos a mis costillas el día entero, todos en torno al agua. Ch...”¹³

Este pasaje tiene una clara relación con uno de los poemas rescatados y recopilados por León Portilla: *“La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse.”* (VV, 92).

El agua, el dios *Tláloc*, que termina manchada por este episodio es también símbolo de vida para el pueblo mexicana y, a la vez, del rastro de violencia que modificaría su existencia para siempre. Esto se ve reflejado en el relato porque es precisamente este elemento el que hace que el *Chac Mool* cambie de estado y que vuelva a la vida no solo para hacerse presente, sino para vengarse:

“Allí estaba Chac Mool, erguido, sonriente, ocre, con su barriga encarnada. Me paralizaban los dos ojillos, casi bizcos, muy pegados a la nariz triangular. Los dientes inferiores, mordiendo el labio superior, inmóviles; sólo el brillo del casquetón cuadrado sobre la cabeza anormalmente voluminosa, delataba vida. Chac Mool avanzó hacia la cama; entonces empezó a llover.”¹⁴

Luego de volver, *Chac Mool* empieza a entorpecer la vida de Filiberto de forma violenta. Esto lo lleva a huir de su casa para no tener que convivir con esta figura que cada vez tiene hábitos más insoportables. El estado de desesperación del protagonista tras esta fisura en su realidad se revela como respuesta a un episodio traumático. En su texto, Raúl Páramo Ortiz define este término citando a Laplanche y Pontalis como: *“cualquier acontecimiento de la vida de un sujeto caracterizado por su intensidad y por la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente, y el trastorno y los fenómenos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica”* (TUR, 77). De la misma forma, añade que el traumatismo produce una excitación que puede ser demasiado fuerte para la tolerancia del sujeto. Podemos ver, entonces, que la violencia está arraigada al pasado mexicano y que, como respuesta al

¹³ LDE, 14.

¹⁴ LDE, 21.

trauma, sus habitantes parecen estar fijados a fragmentos del pasado de los cuales no pueden emanciparse. Todo esto también se perpetúa por un silencio y en la idea de una construcción de la memoria de nación que calla ciertas voces y hechos.

En definitiva, cuando Fuentes se refiere a la invasión que hace *Chac Mool* a la casa porfiriana de Filiberto, parece hacer una metáfora de la forma en la que el pasado histórico y la historia cultural de nuestros antepasados viven con nosotros y nos afectan tanto en la vida pública como en la privada. Fuentes, entonces, juega con la convivencia cotidiana de estos dos mundos –el pasado y el presente– y busca desdibujar la separación que siempre se ha mantenido por la religión católica y la visión occidental: pasado/presente, civilizado/salvaje, natural/antinatural, bautizado/pecador. De esta forma, nos presenta un texto que juega con la temporalidad indígena, en la que los tiempos están unidos para formar ciclos, y señala que el pasado está siempre en capacidad de volver. Filiberto dice: “*Y luego, como la tierra que un día tiembla para que recordemos su poder, o la muerte que llegará, recriminando mi olvido de toda la vida, se presenta otra realidad que sabíamos estaba allí, mostrenca, y que debe sacudirnos para hacerse viva y presente.*” (LDE, 20)

Si el pasado está siempre dispuesto a volver es entonces la plataforma necesaria para conocer los hechos futuros. Es por esto que siguiendo la propuesta freudiana para salir del trauma, podemos afirmar que el recuerdo es el elemento más importante para no seguir reproduciendo el olvido selectivo. Páramo afirma que combatir la amnesia es para los pueblos, como para los individuos, algo reconfortante, estabilizador y el soporte de lo que se conoce como identidad (TUR, 189). Sin embargo, también añade que al perderse las raíces con la violencia con la que se llevó a cabo este hecho en los días de la Conquista, esta identidad se diluye y se genera la identificación con el agresor como único mecanismo de defensa ante la enorme responsabilidad de la independencia.

Elena Poniatowska, al hacer un análisis de la pobreza y la marginalización en México en su texto *Luz y luna, las lunitas* (1994)¹⁵, relata lo que significa esto para los mexicanos: “*todo pueblo encuentra y saca fuerza de una tradición, pero nosotros hacemos lo posible por borrarla, sustituirla por una modernidad de pacotilla, de infame acetato, de industrialización, de plástico...*”

¹⁵ Elena PONIATOWSKA, *Luz y luna, las lunitas*, Ciudad de México, Ediciones ERA, 1994 (en adelante LLL)

(LLL, 156). Esto desemboca en la adopción de la visión dicotómica del Otro impuesta por este periodo y por la religión católica: el Otro como contrario, como enemigo para vencer, para sacrificar no por una deidad, sino por una causa egoísta. El *Chac Mool*, como un ejemplo del México de hoy, pasa de ser un ícono del pasado y la majestuosidad para transformarse en una caricatura de la degeneración:

“Antes de que pudiera introducir la llave en la cerradura, la puerta se abrió. Apareció un indio amarillo, en bata de casa, con bufanda. Su aspecto no podía ser más repulsivo; despedía un olor a loción barata; su cara, polveada, quería cubrir las arrugas; tenía la boca embarrada de lápiz labial mal aplicado, y el pelo daba la impresión de estar teñido.”¹⁶

Gana entonces la venganza del pasado y de una invasión que termina por acabar con el Otro: la vida de Filiberto llega a su final cuando vuelve al agua, a *Tláloc*; cuando su sangre se mezcla con el agua de una playa en Acapulco, lugar en el que lo encuentran ahogado. Sin embargo, es la victoria de un pasado roto, cansado y completamente degenerado; un pasado que no se deja asir porque ya no puede ser ofrendado como corazón a los dioses; un pasado que solo se reproduce como trauma y no como material para los Otros de la sociedad contemporánea: los pobres, los campesinos y los indígenas que aún recorren los territorios latinoamericanos. Poniatowska advierte y resume a la perfección las terribles consecuencias que esto ha traído y seguirá trayendo para el futuro de México y de nuestra región:

“¿Qué les aporta el futuro a los campesinos, qué les da? ¿Qué pueden darle al futuro sino su vida misma? Pero para dar hay que tener, poseer y ellos no poseen más vida o más savia que los tesoros heredados del pasado. Lo único digerido, lo único que puede asimilarse y recrearse es el pasado. Sin embargo nadie les ha dicho que Chichén Itzá, Uxmal, Monte Albán, Tula, Teotihuacán son de ellos y no de la Kodak ni de las tiritas amarillas que se ven en el suelo arenoso, nadie ha organizado grandes concentraciones en las que se les hable de México, se han hecho, sí, espectáculos de Luz y Sonido a imitación de Sons et Lumières de los castillos del Loire, como si lo que pretendiéramos es que nos entiendan los europeos, los norteamericanos.”¹⁷

¹⁶ LDE, 27.

¹⁷ LLL, 157.

BIBLIOGRAFÍA

- PORTILLA, Miguel León, *La visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- FUENTES, Carlos, *Los días enmascarados*, Ciudad de México, Ediciones ERA, 1982.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a «El laberinto de la soledad»*, Ciudad de México, Fondo de Cultura económica, 1981.
- PONIATOWSKA, Elena, *Luz y luna, las lunitas*, Ciudad de México, Ediciones ERA, 1994.
- TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América: el problema del otro*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1982.
- PÁRAMO, Raúl, “El trauma que nos une. Reflexiones sobre la conquista y la identidad latinoamericana”, *Revista Dialéctica* (1993) 175-197.
- MILLER, Mary Ellen, “A Re-Examination of the Mesoamerican Chacmool”, *The Art Bulletin* 67/1 (1985) 7–17. Web.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo- Javier URCID, “El Chacmool de Míxquic y El Sacrificio Humano”, *Estudios de Cultura Náhuatl* n° 33 (2002) 25-43.
- CAMACHO, ROSA, “Dialogismo, intertextualidad e ironía en «Chac Mool» de Carlos Fuentes”, *La Colmena* n° 69 (2011) 156-164.
- FERNÁNDEZ, Justino, “Los teules de Orozco”, Universidad de México: Órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México (1947).